

LATERCERA



Reconstruyendo confianzas

Chile ha hecho una gran tarea en reconstrucción, debemos estar orgullosos de lo que hemos logrado como país en estos dos años.

por Pablo Allard - 27/02/2012 - 04:00

HOY SE cumplen dos años del 27/F y vemos con amargura cómo uno y otro bando utilizan las consecuencias de la catástrofe con fines políticos; unos tratan de encontrar errores o supuestos atrasos en el proceso de reconstrucción, y otros buscan responsables políticos de trágicas negligencias técnicas. Toda esta parafernalia ha distraído la atención de lo más relevante y fundamental: La notable recuperación de nuestro país a dos años de sufrir un impacto similar o mayor al de una guerra.

Personalmente he tenido el doble privilegio de haber colaborado con el gobierno de la Presidenta Bachelet en la planificación posdesastre de Chaitén, y luego del 27/F, para el Presidente Piñera como Coordinador Nacional de Reconstrucción Urbana y Patrimonial del Minvu, cargo que dejé hace seis meses, terminada la fase de planificación de más de 130 localidades.

En ambos casos me sentí honrado de servir a mi país con todas mis capacidades técnicas en situaciones límite, tanto en lo material como emocional. He sido testigo de la dedicación, profesionalismo y entrega de los cientos de funcionarios públicos, carabineros y miembros de las Fuerzas Armadas, autoridades y dirigentes locales. Experimentar la solidaridad de vecinos y empresarios, y vivir juntos el dolor, resiliencia y determinación de nuestro pueblo.

Por esto me duele cuando se enjuicia con tanta dureza a los funcionarios de Onemi, la Armada y otras agencias. Ellos mismos fueron quienes lideraron la evacuación más exitosa de nuestra historia, salvando la vida de más de cinco mil personas en menos de 48 horas en Chaitén, y acompañando a los desplazados por los años que duró la erupción. No quiero minimizar los errores que cometimos en Chaitén o el 27/F, pero como testigo privilegiado no puedo evitar poner en perspectiva las situaciones vividas.

En cuanto a la reconstrucción post 27/F, no cabe duda de que ha sido la tarea más compleja, tanto por la magnitud como por la dispersión y diversidad del daño. En este sentido, me parece majadero, odioso e injusto que todas las críticas se basen en la supuesta lentitud del proceso o la certidumbre de las cifras oficiales. Desde el primer día dijimos que la reconstrucción tomaría al menos cuatro años, que haríamos todos los esfuerzos por cumplir la difícil meta de erradicar las aldeas este invierno, y que a los dos años todos los damnificados contarían con la certidumbre de ver sus casas terminadas, en franco estado de avance, o con la garantía de un subsidio en sus manos. Limitarse a criticar en lugar de proponer ideas viables, es lamentable.

La Concertación prometió un plan alternativo de reconstrucción hace un año, y todavía no lo entrega. Si

efectivamente existía dicha alternativa, podría haber sido un gran aporte al proceso. La última palabra la tendrán las 200 mil familias que en dos años más habrán cerrado el proceso de reconstrucción de sus hogares.

Debemos estar orgullosos de lo que hemos logrado como país en estos dos años: Chile ha hecho una gran tarea en la reconstrucción. El problema con una catástrofe es que por muy bien que se responda a ella, ésta sigue siendo una catástrofe. En lugar de seguir divididos, hay que reconstruir las confianzas.



GrupoCopesa

Grupo Copesa Derechos reservados
Se prohíbe expresamente la reproducción o copia de los contenidos es legal en este sitio sin el expreso consentimiento de Grupo Copesa.